

# Hasta que por fin

Carlos López Beltrán  
Minatitlán, 1957

Sale a comprar el cielo una mañana.  
Le devuelven tres céntimos apenas.  
Bien doblado lo trae entre las cartas  
que olvidó remitir y las naranjas.

El cielo que encontró tenía nubes,  
Y hubo que desmigalar pues los relámpagos  
le dan un mal sabor a la comida  
y hacen pelear hermanos contra hermanos.

Pone un fleco de cielo en cada viejo  
candelabro o espejo. Esfuma el resto  
en los umbrales y los pasadizos.

Pasa luego la noche muy atento  
al ronquido de un mar entre la duela  
sin saber si al final viene el silencio.